



**VIDA INDÍGENA  
CONSAGRADA**

# 1<sup>er</sup> ENCUENTRO de la VIDA INDÍGENA CONSAGRADA

## *La Creatividad* de Dios, manifestada en la Vida Indígena Consagrada



Movidos por el Espíritu Santo, nos reunimos en la Casa de Formación Marista, Los Teques, religiosas, religiosos, y sacerdotes diocesanos indígenas para celebrar el I Encuentro Nacional de Indígenas Consagrados, desde el 28 de febrero hasta el 02 de marzo de 2025, con el objetivo de generar un espacio de diálogo, reconocimiento y autorreconocimiento, que fortalezca nuestra identidad y vocación misionera, siguiendo el ejemplo y el mandato de Jesús, hermano nuestro y misionero del

Padre. Vivimos una experiencia de escucha atenta al Espíritu, de oración agradecida por el don de la vocación recibida, por la riqueza de la diversidad cultural y el reconocimiento de las semillas del Verbo sembradas por Dios en nuestros pueblos, la creatividad de Dios manifestada en nuestras culturas indígenas.

Se realizó bajo la animación de la Hna. Robertina Andrade, misionera de la madre Laura, coordinadora de la comisión de vida indígena consagrada de la CONVER. En sus palabras de apertura dio a conocer el mensaje de Fray Eddy Omar Polo, OAR, presidente de Conferencia Venezolana de religiosos y religiosas (CONVER), lleno gratitud por el servicio que prestamos a la iglesia y ofreció su apoyo permanente. La Hna. Robertina además hizo llegar a los presentes el mensaje (video) de Monseñor Ernesto Romero, Obispo del Vicariato Apostólico de Tucupita, presidente de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada. Con gran entusiasmo, monseñor nos invitó a estar siempre alegres, a ser peregrinos de la esperanza, "porque en el corazón de un consagrado rebosa la alegría de saberse amado infinitamente por Dios y de allí brota la esperanza con la que vive día a día".

Entre los participantes estuvieron una religiosa misionera de la madre Laura, una religiosa concepcionista, un hermano marista, un sacerdote salesiano y dos sacerdotes diocesanos; en total seis consagrados indígenas, con la alegría de recibir la visita de dos religiosas indígenas de la congregación Santo Domingo. La convocatoria al encuentro se hizo desde septiembre de 2024 a los más de treinta indígenas consagrados de Venezuela. Lamentablemente, debido a diferentes circunstancias la mayoría no asistió. Sin embargo, pocos, pero en comunión íntima con el Señor que nos convocó, a ejemplo de la comunidad apostólica, llevamos adelante la agenda del encuentro y celebramos gozosos ese kairós, para escuchar, discernir y caminar juntos.

La microhistoria vocacional que compartió cada consagrado indígena fue un bello momento para mirar agradecidos el paso de Dios por nuestras vidas. Este ejercicio nos permitió profundizar cómo acontece Dios en nuestras culturas, cómo ésta ha sido fecundada por el Evangelio. A la vez reconocimos con humildad y agradecimiento lo que las culturas indígenas han dado de sí a la Iglesia: un sentido de familia y fraternidad amplios, una relación armónica y contemplativa de la naturaleza, una vida sencilla alejada del afán del tener y de los acelerados ritmos de otras sociedades, entre otros. También fue un espacio para reconocer y agradecer la acogida, el cuidado y las riquezas recibidas de las congregaciones a las que pertenecemos y las iglesias particulares.

En este mismo ambiente, signado por la comunión fraterna, reflexionamos sobre la naturaleza de la interculturalidad y su importancia en la vida de la Iglesia. Reconocimos el papel fundamental que deben desempeñar las instituciones educativas católicas presentes en comunidades indígenas (escuelas, liceos, universidades, etc.), ya que lo bueno, bello y verdadero de las culturas indígenas debe ser cultivado, en el marco del respeto y la valoración a las diferencias culturales.

Reconocimos también la urgencia de caminar hacia una pastoral indígena desde las Iglesias particulares y con manifestaciones concretas en la vida parroquial, porque muchas cosas se vienen diciendo desde hace décadas en los documentos del Episcopado Latinoamericano y el Caribe, en el Concilio Plenario de Venezuela, el Documento final del Sínodo de la Amazonía y otros, sin embargo, parece que poco hemos avanzado al respecto.



Los seminarios, casas de formación religiosas y los diversos medios de formación permanente para el clero y los religiosos deben tener presente la singularidad de los grupos étnicos y la indispensable formación que se requiere para ejercer entre ellos la misión. En la



formación inicial de los sacerdotes se estudian lenguas antiguas y modernas, pero las lenguas de los destinatarios indígenas a los que se va a servir son absolutamente desconocidas; los planes de estudios de los seminarios están atiborrados de asignaturas, pero en ninguno de ellos aparece un estudio serio y profundo de las etnias, ni se aborda el tema multicultural de nuestros contextos.

Ante las sombras y las luces señaladas, los indígenas consagrados reunidos en este primer encuentro, consideramos indispensable seguir caminando juntos para que en la Iglesia venezolana continúe brillando la belleza de su múltiple culturalidad. Para ello proponemos a la comisión episcopal de misiones, la comisión episcopal para la vida consagrada y los ordinarios de las iglesias con comunidades indígenas hacernos cargo de las siguientes prioridades:

- **Promover estudios (asignaturas, diplomados) donde se asimilen las culturas indígenas, muy especialmente la lengua, que es quizá la expresión por antonomasia de la misma.**
- **Generar una pastoral indígena especializada dentro del proyecto pastoral de cada Iglesia.**
- **Revisar y adaptar, con prudencia y de acuerdo a la sana tradición, la liturgia a los signos y símbolos culturales –algunos pasos se han dado en este sentido, pero no dejan de ser pequeñas iniciativas personales o de algunas congregaciones– tarea señalada por el Concilio Vaticano II (cfr. SC 4).**
- **Auspiciar encuentros entre los miembros indígenas del Pueblo de Dios y también los no indígenas que estén en comunidades indígenas, para que sinodalmente laicos, religiosos y religiosas, sacerdotes y obispos puedan discernir los signos de los tiempos presentes en dichas culturas.**

Este primer encuentro de consagrados indígenas fue una expresión concreta de sinodalidad. Queremos seguir caminando juntos, escuchando la voz del Espíritu Santo y escuchándonos entre nosotros. Siguiendo al Papa Francisco, soñamos juntos, no soñamos solos, por eso estamos convencidos de que esto no es sólo un sueño, sino el principio de una nueva realidad. En consecuencia, invitamos a todos los consagrados indígenas, a los clérigos y laicos, a soñar con una Iglesia con rostro y corazón indígena, donde brille la multiforme y sobreabundante gracia de Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, de quienes recibimos la vida por el don sobre todo don que es su Espíritu Santo, para quienes sea la gloria, el honor y la alabanza de nuestros pueblos indígenas por siglos sempiternos. Que María de Coromoto, indígena Madre nuestra, nos ayude a ser fieles a este llamado. Amén.